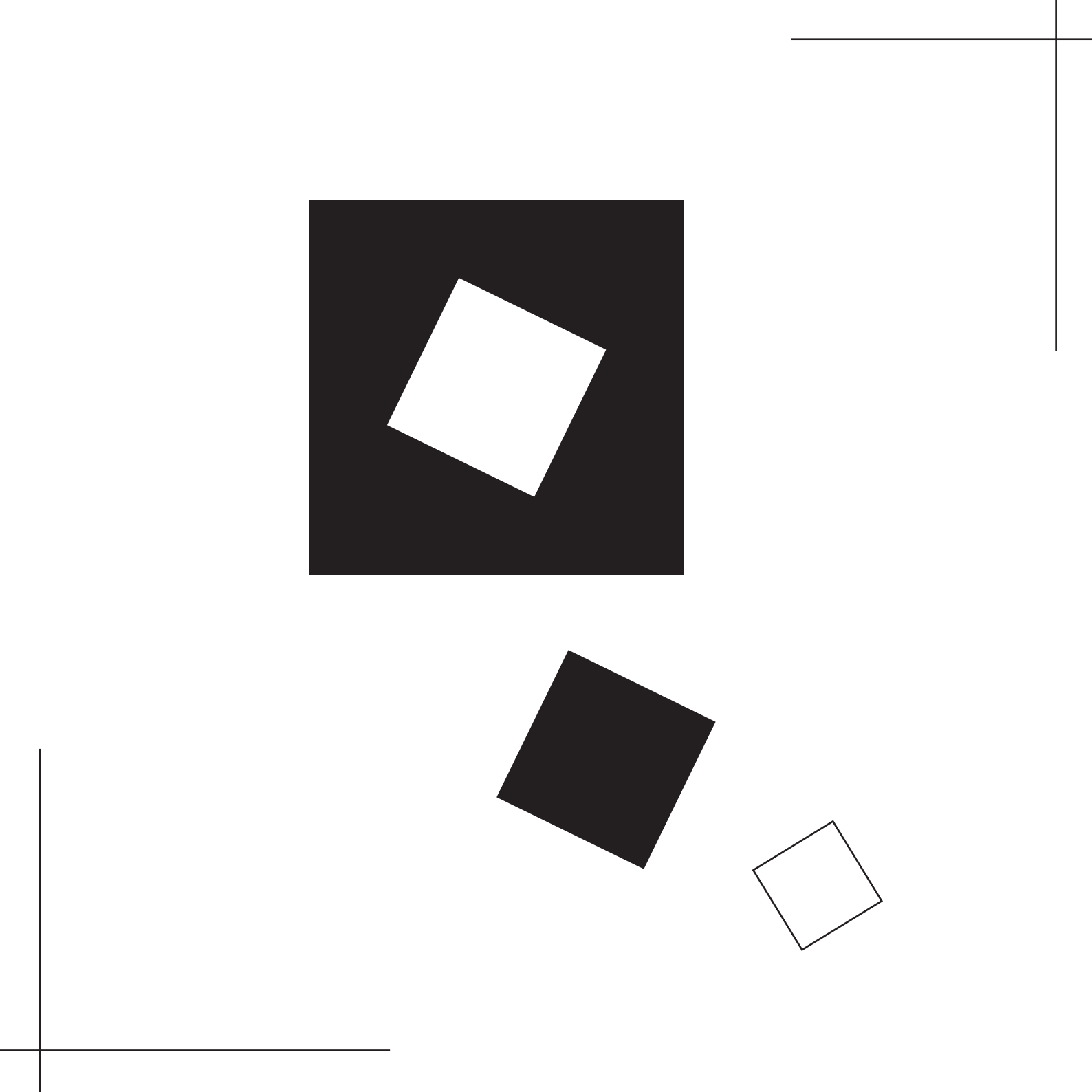




¿Qué es la fotografía?

Anexo a una experiencia docente



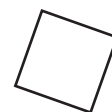
CELIA VEGA

La reapertura del laboratorio de la Facultad de Ciencias de la Información ha supuesto para mí un reencuentro con la fotografía a nivel personal y profesional. Por una parte, me ha permitido desarrollar un proyecto artístico en el que continúo trabajando, un relato visual que explora la deriva individualista en una comunidad de vecinos a partir de imágenes de sus espacios de uso colectivo.

Por otra, la puesta en marcha de los talleres de fotografía analógica resulta fundamental para la formación técnica del alumnado. Como docente, las

características específicas de este tipo de talleres, tan alejados del modelo de clase magistral, y en los que los alumnos participan de manera activa, ofrecen la posibilidad de plantear metodologías educativas innovadoras, más difíciles de aplicar en el contexto de asignaturas teóricas y con grupos numerosos de alumnos.

Por último, en torno al laboratorio se ha creado un grupo de trabajo en el que personas con intereses comunes hemos tenido la oportunidad de conocernos y compartir experiencias relacionadas con el acto fotográfico.





ZAMANTHA RIOJA

La reapertura del laboratorio de fotografía, en mi caso, ha significado la posibilidad de cumplir con un deseo que tenía desde que empecé a interesarme la fotografía. Siempre me había atraído mucho la fotografía analógica, y aunque llevaba algún tiempo haciendo fotografías de este tipo, siempre me había quedado la espinita clavada de no haber aprendido a revelarlas.

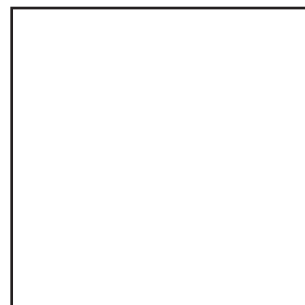
Al haber abierto nuevamente el laboratorio, he conseguido por fin aprender no solo a revelar, sino a digitalizar mis fotografías. Es una sensación impresionante el ser parte activa de todo el proceso, no solo al tomar la foto, sino desde el momento en el que la imaginas, hasta el momento en el que por fin la tienes entre tus manos.

El poder aprender este proceso por ti misma, a través del ensayo y el error. Igual velas alguna foto, igual no



consigues digitalizar ninguna hasta el tercer intento, pero en el momento en el que consigues tener tu primera fotografía lista delante de tus ojos, sientes esa fotografía todavía más tuya si cabe, y es algo que siempre recomendaré a cualquier amante de la fotografía. Y esta experiencia ha sido posible gracias al laboratorio de la facultad.

Al final, desde la primera clase de foto, comprarme mi primera cámara, y hasta ahora, gran parte de mis primeras experiencias en la fotografía han sido en esta facultad, y estoy muy agradecida por ello.



DARÍO VÁZQUEZ

Al venir a estudiar Comunicación Audiovisual a Madrid, nunca pensé que encontraría un rincón tan maravilloso.

Aunque aparentemente olvidado, y desconocido por muchos, el laboratorio de fotografía es uno de los pocos lugares de la facultad que me ha permitido disfrutar, aprender y apreciar mi verdadera pasión: estar detrás de una cámara.



NADIA MCGOWAN

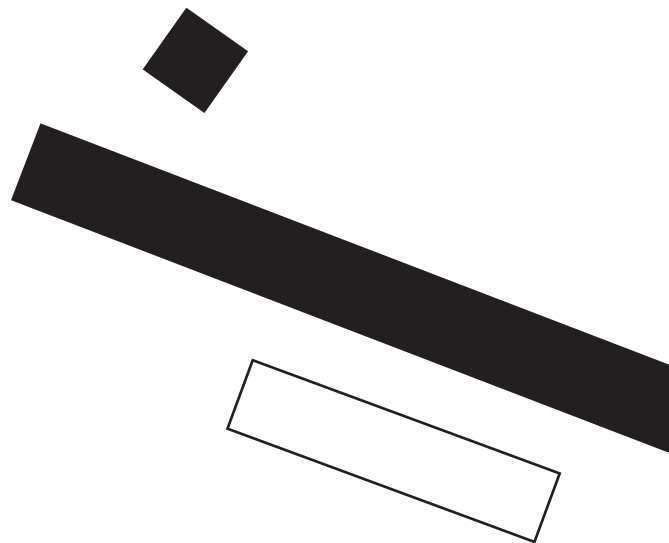
La fotografía, como tantas otras cosas importantes, es un reflejo de la vida. En nuestra vida hay que tomar decisiones. Éstas pueden ser correctas o incorrectas, pero necesitan ser tomadas, como una instantánea. Al igual que con una imagen, puede que nunca quede claro si se ha tomado o no la decisión correcta, ya que quizá estés eligiendo entre dos errores. Al igual que en la vida, la decisión de cuándo impresionar la película siempre la tomas solo. Eres el que está ahí, presente pero separado de la realidad, observándola, seleccionándola.

Es mediante este fraccionamiento de lo tangible y su perpetuación en un soporte fotosensible que creamos belleza o transmitimos mensajes mediante la selección de pequeñas porciones que vemos a través de una ventana que compartimos después. Una fotografía

cobra sentido al ser vista a posteriori. Entonces, y sólo entonces, sabes si la decisión que tomaste al apretar un botón fue la correcta.

Por la reproductibilidad actual, cada imagen puede cobrar una vida propia, de sinceridad variable. Lo que sí es cierto es que se vuelve independiente a la del creador y sigue su propio camino. Cada vez más conocemos al mundo y a las personas a través de fotografías. Existen persona que eligen crearse identidades paralelas a través de la selección curatorial de fragmentos de su vida, que después comparten a través de las redes sociales. En ocasiones, estos fragmentos pueden volverse más reales que las propias personas a las que representan y lo que deberían ser sus huellas, ocupa toda la dimensión de una personalidad que queda en segundo plano, oculta tras ellas.

Las imágenes que creamos nos definen:
definen cómo vemos el mundo y cómo
el mundo nos ve a nosotros. Explican
cómo lo percibimos, qué nos parece
importante y, mediante lo que queda
excluido del encuadre, que no deseamos
ver ni compartir.



EMILIO C. GARCÍA FERNÁNDEZ

Sobre la Fotografía

Podemos decir que la fotografía se aborda desde la dimensión profesional como soporte, procedimiento, técnica creativa o vehículo de trabajo; y desde su proyección social como arte que transmite emociones y realidades, como documento social y comunicativo, como representación y marco para la reflexión sobre nuestro entorno.

El instante captado, la escena enmarcada, el sujeto y la realidad contenida, definen la intención misma de una fotografía. Para ello, la persona que actúa sobre el disparador muestra su fe ciega en lo que tiene delante, se siente atraído por lo que se filtra a través del objetivo de su cámara.

Nadie sabe qué puede suceder en un instante; resulta imposible predecir lo

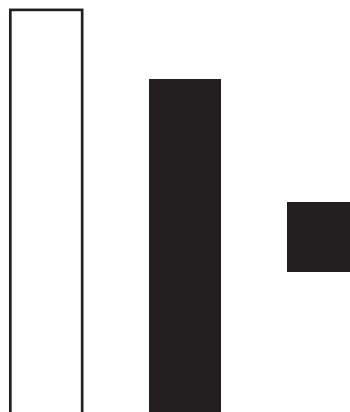
irreproducible, por eso el cazador de imágenes muestra intereses dispares a la hora de afrontar la captura de una situación singular. Desde las efemérides hasta el relato trágico de la vida cotidiana, el que decide atrapar un instante es consciente de que el mismo no se vuelve a repetir.

Después llega la revisión de lo acontecido, la valoración inmediata para saber si se acerca a lo pensado o no, si ha recogido la fuerza de la situación intuita o, por el contrario, desmonta la imagen interior que se ha percibido. También llegará la mirada atrapada del curioso o racional, provocará el análisis o la reflexión sobre el motivo y la intención del fotógrafo.

El territorio abarcado es inmenso, tanto como los autores, individuos anónimos

o profesionales, que se enfrenta a la imagen captada. Y la muestra o representación de toda nuestra vida no deja de ser parte de un mosaico de instantáneas que quedan impresas en la retina como memoria emocional de una persona, una sociedad, un territorio y su tradición y cultura.

Lo importante es mirar, seleccionar y comprender que la decisión tomada es una de las múltiples que dan origen a algo irrepetible, lo que reafirma la esencia de lo efímero.



MARÍA ANTONIA PAZ

FOTOGRAFÍA. Resultados de un experimento lingüístico-cultural

Quise elaborar un breve texto sobre fotografía, en el que lo original fuese el método, puesto que tenía la seguridad de que, en el contenido, no podía aportar nada nuevo a lo ya legado por los grandes (Sontag, Cartier-Bresson, Annie Leibovitz, García Roderó, Ouka Leele, entre otros muchos).

Para ello diseñé un experimento sencillo y, al mismo tiempo, entretenido. Acudí al Diccionario Panhispánico de Dudas (en papel) y lo abrí al azar diez veces. En cada una de estas aperturas, anoté la primera palabra que aparecía ante mis ojos, y para que “la metodología” fuese rigurosa, alterné la mirada de derecha a izquierda cada vez.

Las diez palabras obtenidas fueron: policromo, folclore, sobrevivir, yo,



apoteagma, grande, tentar, exhortativo, molestar y caribú. Como se comprueba en el resultado obtenido, todas las palabras pueden aplicarse a la fotografía, sólo caribú (Reno salvaje de Canadá) se escapa de esta afirmación si lo que se pretende era definir la esencia y la naturaleza de la fotografía, no los objetos fotografiados.

Se puede por tanto concluir, después de este experimento lingüístico-cultural, que la fotografía lo es todo, lo incluye todo, lo representa todo, incluso un apoteagma (dicho breve y sentencioso), por la fotografía también posee la capacidad de aproximarse metafóricamente a la realidad.

ELIOS MENDIETA

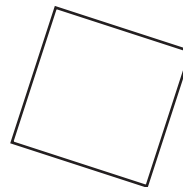
Siempre me ha entusiasmado la fotografía por lo que tiene de evocación. Poder constatar cómo pasa el tiempo al ver cierta imagen tomada en un pretérito y activar la memoria personal es sencillamente maravilloso. Por eso, siento gran afinidad ante esa secuencia de *La grande bellezza*, de Paolo Sorrentino, en que Jep Gambardella visita a un ciudadano romano que, desde que nació, ha sido fotografiado todos los días de su vida hasta la actualidad. Una exposición cargada de melancolía, donde se muestra el crecimiento y desarrollo pormenorizado de un ser humano cualquiera. Nunca se me habría ocurrido tan brillante y original idea.

Estudí Periodismo y he tenido la suerte de ejercerlo. Pero, por desgracia, recoger por escrito las noticias, tomar las declaraciones y, posteriormente, darle forma a la crónica o al reportaje se me daba mejor que captar la información desde el objetivo: nunca supe hacer buenas fotos periodísticas. No me quedaba otra, por tanto, que aceptarlo:

seguir tomando imágenes fijas como un aficionado y disfrutar del talento de los grandes maestros: desde Henry Cartier-Bresson hasta Robert Doisneau, sin olvidar a Vivian Mayer o Sebastiao Salgado. Pero ahí no acaba todo. Como investigador académico en ciernes, me apasiona estudiar la teoría fotográfica y, por supuesto, como se relaciona con otras disciplinas, desde la filosofía hasta la pintura y, especialmente, con el cine. Estoy de acuerdo con André Bazin en que el séptimo arte se muestra como la realización en el tiempo de la objetividad fotográfica.




Otros teóricos que me han enseñado mucho sobre el arte fotográfico son Georges Didi-Huberman, Walter Benjamin o Roland Barthes. Desde que leí *La cámara lúcida* del semiólogo francés, siempre trato de encontrar el punctum en cada imagen, ese detalle incisivo que punza, subjetivo, particular al yo y que solo me pertenece a mí. Probablemente, como bien me enseñó Antonioni en su extraordinaria *Blow up*, lo único verdadero es aquello que consigue captar el objetivo de la cámara. El resto, quizás, sea solo simulacro.



RAQUEL MIRÓN

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la fotografía ha venido a retratar el devenir del ser humano en diferentes épocas y espacios. Todo suceso susceptible de ser fotografiado coloca al ser humano en el centro de estudio, bien por su posición central en la imagen, bien por ser el sujeto que fotografía un instante de realidad. Realidad y sujeto: dos ficciones que el ser humano arrastra y que la fotografía, como instrumento de poder, ha sabido asimilar eficazmente.



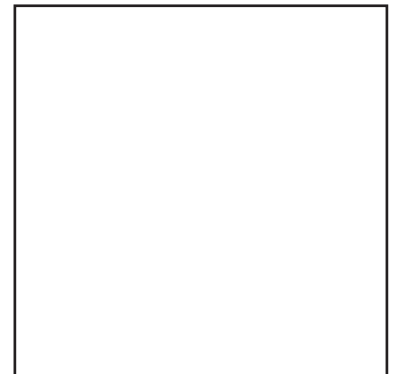
A través de la imagen nos hemos ido construyendo; hemos dictado qué sujetos pueden estar dentro del marco y qué sujetos no pueden encajar en el marco porque no son referentes de identidades normativas. Bien sea por cuestiones de raza, de género, o de sexualidad serán excluidos como sujetos, no resultando válidos para crear nuevos, múltiples y caleidoscópicos imaginarios.

De esta manera, y como apunta Judith Butler, estamos continuamente interpretando la interpretación que nos ha sido impuesta, puesto que también nos encontramos con la posibilidad de dictar por adelantado todo aquello que va a ser susceptible de entrar en el marco de la percepción y de esta manera, decidir qué vemos y cómo lo vemos.

John Berger con sus dos obras centrales sobre fotografía, *Mirar* y *Modos de ver*, nos ayuda a descifrar cómo la imagen siempre ha estado ligada a los hilos del poder, donde el ser humano es una extensión creada y moldeada de ese poder y precisamente será la cámara

un dispositivo para instrumentalizar al ser humano. Fotografías donde el sujeto, sea cual sea el medio en el que es enmarcado, será cosificado a favor de una verdad, nuestra verdad, la única realidad.

Revelador descubrir como la palabra escritura va implícita en la palabra fotografía. Una escritura que pasamos por alto bien porque creemos en la inocente representación de lo real, bien por la saturación de imágenes que consumimos con frenesí, desconectando de la ficción de realidad para quedarnos ensimismados en la creación de un sujeto que vive constantemente pendiente de la imagen que van a ser; intentando crear una imagen elocuente de uno mismo, es más, pendiente del comentario elocuente de la imagen elocuente de uno mismo.



JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NORIEGA

La fotografía que sirve para el conocimiento es una herramienta útil, no llama la atención sobre sí misma, sino sobre su referente; la foto que sirve para el reconocimiento tampoco habla de sí misma y más que a su referente apela a nuestro intelecto y memoria, invitando a establecer una relación entre la imagen y el objeto que no siempre es espontánea, a veces resulta difícil –no reconocemos la plaza donde sacamos la foto ni al niño que éramos hace bastantes años- y otras se tiñe de emociones, pues aporta recuerdos y vivencias muy precisas.

La facilidad para obtener imágenes ha resultado inversamente proporcional al valor que se les otorga, lo que se radicaliza en la proliferación publicitaria que satura el paisaje urbano y los medios/soportes de comunicación, y en la banalización de los smartphone. La versatilidad en los medios de producción, reproducción, conservación y difusión que alcanzan las imágenes en la era digital, tiene como resultado una saturación icónica en las sociedades desarrolladas, nos ha llevado a sumergirnos en una iconosfera de la que somos poco conscientes porque se presenta como una segunda Naturaleza.

La realidad ya no es lo que era porque, en esa saturación, es simultáneamente ella misma y las imágenes que la duplican, comentan, amplifican o maquillan. Ya Godard advertía que “El cine sustituye a nuestros ojos un mundo que concuerda con nuestros deseos”. Quiere esto decir que la gran aportación de la máquina de captura de imágenes de lo real es, antes que un nuevo medio de reproducción o de expresión artística que se suma a los existentes, un nuevo modo de mirar / comprender el mundo, una nueva forma de relacionarse con la Naturaleza cuyo duplicado se consigue por distintos medios con fidelidad hiperrealista.

LUCÍA PITTERS

¿Qué es la fotografía?

Puede ser un museo en tu dedo. A veces lo es.

También es la hora: las diez, después de comer, las nueve. Un seguidor sin rostro, pero solo manos. No, muchos, muchos seguidores sin rostro. La suma de los clics. La espera de los likes. El valor de una imagen: @usuario347. Las series, de tres en tres. El color. La forma. Un pixel. No, muchos, muchos pixeles. La censura. La mutilación digital. El cuerpo comprado. Una sobredosis y muchos, muchos 'kas'.

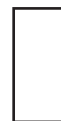
Cactus. Desiertos. Bikinis de algodón. Los sesenta. Los noventa. Sandías. Limones. Higos. Aguacates. Veranos. Inviernos. Atardecer en la playa. Amanecer en las nubes.

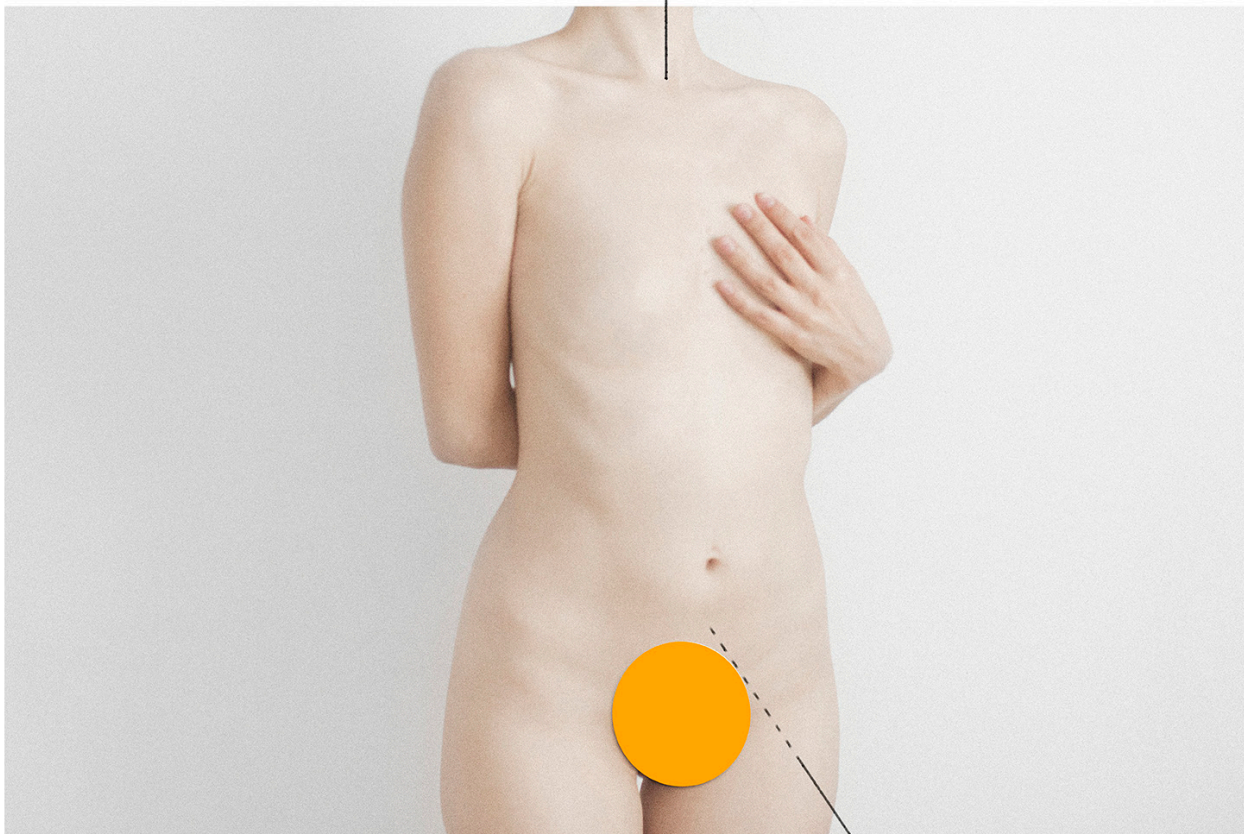
Volver al #filmisnotdead y digitalizar luego.

Una etiqueta. Sumarse a una reivindicación un día entero. No, muchas, muchas etiquetas. Borrar. Subir. Esperar. #Freethenipple. Mirar. Comprar. Guardar. ¿Mirar?. Pantallas. Calcetines blancos. Veinticuatro horas. Tres meses.

No.

Cerámicas, estampados, estilismos, elitismo. #Tbt. Anestesiarse miradas. Forzar momentos, perderse, venderse. Te pierdes. Fechar la fotografía, pero hoy, hoy es esto.





NURIA NAVARRO

La fotografía quizás es, gracias a la tecnología, el arte más accesible para el amateur. Es aquella en la que alguien que no entiende cómo funciona puede, por casualidad, conseguir una obra digna de admiración. Al menos en la era digital.

En la fotografía analógica la historia es diferente. La cosa cambia. El amateur puede tener un don para la composición, para captar la luz o el instante decisivo del que hablaba Cartier-Bresson, pero una mala configuración en la cámara y la fotografía puede salir completamente negra, desenfocada, o movida. El todo automático no existe. Y menos si se piensa en que después viene el revelado. La fotografía analógica no es sólo darle a un botón, como tampoco lo es la fotografía digital para quien sabe disfrutar de ella. Y es de lo que se trata esto.

De aprender, de entender la fotografía y su proceso. Porque solo así podrá disfrutarse verdaderamente.



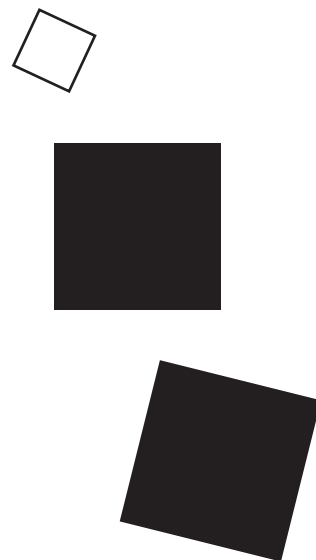
MARTA GARCÍA SAHAGÚN

La fotografía surge de la necesidad de recordar, pero de recordar bien, sin las florituras ni los atajos que dominan la imaginación. Como otras artes, surgió de la necesidad de representación, que no es otra cosa que la acción de crear simulacros a partir de un original por miedo al cambio; al paso del tiempo. Desde el dibujo de la sombra del perfil del amado que emprendía un largo viaje al GIF casero que generamos con los smartphones, la acción de recrear un momento concreto es, en muchas ocasiones, directamente proporcional al afecto que profesamos a las personas y las cosas. Es nuestra manera de expresar que queremos mantener algo suspendido en el tiempo; la única manera que tenemos de inmortalizar.

Por ello, más allá del enfoque artístico, la fotografía es irremediamente documental. Documenta el sentimiento humano porque cada clic representa algo que hemos decidido, por cualquier razón, retener. Cada instantánea es una prueba de que algo, en un lugar y momento concreto, sucedió para alguien. Y eso importó.

A mi parecer, la mejor expresión de este sentimiento es la obra Duane Michals *This Photography is my Proof*. En ella podemos ver una pareja abrazándose, sonriendo. Abajo, escrito a mano, se puede leer: "THIS PHOTOGRAPH IS MY PROOF. There was that afternoon, when things were still good between us, and she embraced me, and we were so happy. It did happen, she did love

me. Look, see for yourself!”. El autor va más allá de lo a primera vista evidente —dos personas que se abrazan—, para tratar un tema más abstracto: el amor ya perdido. El vínculo queda presente y la foto se configura como un artefacto del recuerdo capaz de mostrarse al mundo. Sin embargo, hay algo extraño en la foto; algo nos dice que estamos antes una obra de ficción. Y es que no podemos olvidar que, además de una prueba, la fotografía es, también, un arte.



FERNANDA ORTEGA BERTELLA

—A fotografia é luz.— afirmou Salomon

Cytrynowicz, o guru da fotografia que sempre tinha razão quando o tema era imagem.

Não. — Pensei... ele deveria ter dormido mal. Naquela manhã, Salomon não tinha razão. A fotografia é muito mais que simplesmente luz.

A fotografia é composição, foco, distribuição de cores e de tons. É o deslocamento do fotógrafo a todas as direções para encontrar o ângulo ideal. É despertar-se antes do sol nascer e esperar até o crepúsculo pela expectativa da hora mágica.

É espera. É um encontro. É aquele agora. É o instante decisivo de Bresson.

É a câmera, é o tipo de lente, é a abertura do diafragma, é a velocidade. É física.

É a sensibilidade do papel fotográfico, é

a exposição, é a revelação. É química.

É edição, escolha e ordem. É a imagem anterior que permite o sentido da posterior. São todas as fotos não reveladas. É o oculto.

É a glória de Mao Tse Tung. É cópia. É o fim do único, é o fim da aura. É a morte da arte. É uma forma de arte.

É o retrato de uma pessoa, de uma casa, de uma cidade, de uma cultura. É documento. É a prova do crime. É um flagrante.

É a história por trás da foto. É a pessoa atrás da câmera, o seu olhar treinado, rápido, subjetivo, objetivo, triste ou feliz. É o que reduz o homem mais charmoso a uma aberração. É mentira. É verdade.

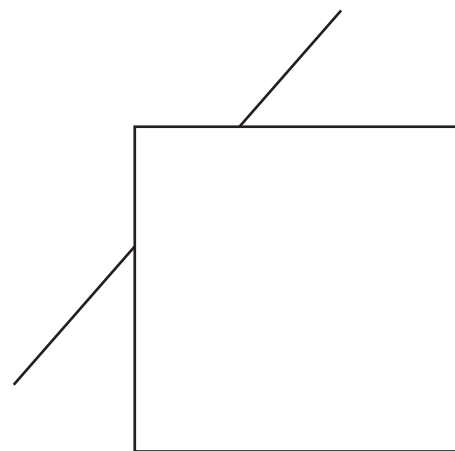
É o que convence que o corpo da mulher deve ser magro. É a postura sensual da modelo indiferente. É a imagem feliz de uma família triste. É a ironia de todas as

festas de casamento, depois do divórcio.
É o que não se deve fazer em Veneza,
mas que se faz sempre.

É o que acaba com os dados do celular. É
a responsável pelo sucesso do Instagram,
do Facebook, do Twitter e de todas as
redes sociais. É um vício.

É uma invenção que mudou o mundo
e que mudou a imagem que se tem do
mundo.

É o reflexo na água que ilumina mais
que as luzes da cidade. É a sombra que
esconde o objeto, o rosto, o outro. É
negra porque a luz não alcança. É clara
porque a luz extrapola. É o registro
preciso da luz. É possível só com a luz. É
pura luz. Cytrynowicz tinha razão. Sim, a
fotografia é luz.



ISABEL HERNÁNDEZ

–¿Qué ves en estas fotografías? –me preguntó.

Y yo le respondí:

“La mirada cómplice que entretejen los recuerdos al observar cómo el día se adormece lentamente bajo la quietud casi mística de un atardecer”.

“El testimonio de un viaje interior por nuestras emociones ante el recuerdo del silencio interrumpido por las voces de unos niños que, ajenos a las sombras de la vida, dibujaban arcoíris de emociones tras las gotitas de lluvia y los ténues rayos de sol de aquella tarde invernal”.

A través de una fotografía experimentamos –porque, al fin y al cabo, esto es solo un experimento vital más– la curiosidad por componer historias a partir de un particular y personal montaje interior. Como si de un collage se tratara, recortamos momentos y pegamos detalles, que, casi de inmediato, convertimos en testigos de un pasado.

MARÍA JOSÉ REVUELTA

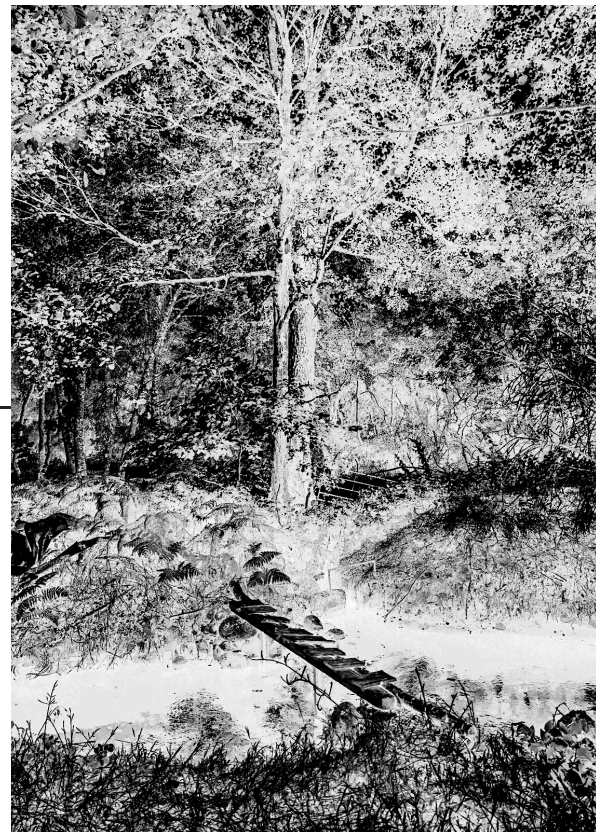


Fotografía tomada con iPhone6



Pasar a blanco y negro con Photoshop.

Editado con Photoshop para pasar a negativo.





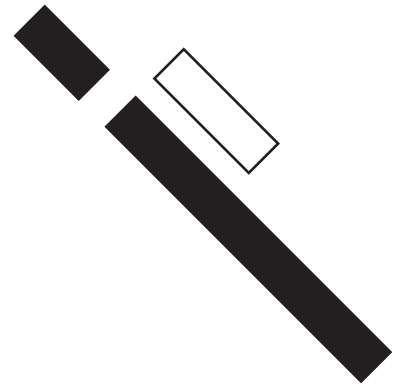
Posteriormente fue impreso en un acetato
para realizar la copia por contacto.

Cianotipo resultante.



FERNANDO PARDOS

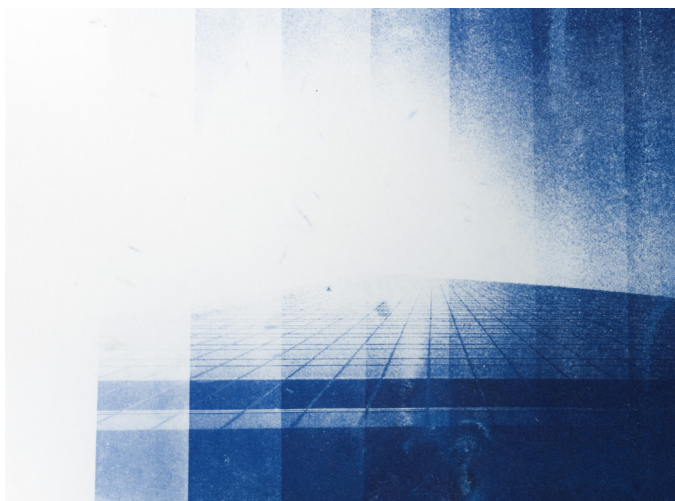
Hoy en día al aprender fotografía los resquicios que quedan del proceso analógico o mejor llamado químico, más bien nos suenan a chino. Con el tiempo pensé que conocer el proceso químico era algo necesario si quería dedicarme a la fotografía. Y así es, estaba en lo cierto. El proceso químico me ha ayudado a comprender mejor la toma de imágenes digitalmente, a tomarme el tiempo necesario y a pensar más los momentos que quería captar con la cámara.



Abrir de nuevo el laboratorio me ha permitido revelar en blanco y negro, conocer bien su proceso y positivar las imágenes. La curiosidad me ha llevado a conocer otros procesos de revelado de negativo color y película positiva en color. Conocer el marco teórico e histórico de la fotografía gracias a la práctica y poder comprender cómo y en qué condiciones han trabajado diferentes fotógrafos y fotógrafas a lo largo de la historia. A través de las cianotipias he descubierto la obra de Anna Atkins desde el punto de vista práctico.



Sin lugar a dudas es una experiencia positiva técnica y teórica. Gracias a estos conocimientos cuento con otra forma para trabajar artísticamente y continuar indagando en otros procesos para la toma y tratamiento de imágenes.



JUAN CARLOS ALFEO ÁLVAREZ

De Ariadna, la luz y el Minotauro

La mirada del fotógrafo está hecha de pasado, de presente y de futuro y la función del fotógrafo es la de tender puentes entre todos ellos para que otros, los que vendrán, los que son, puedan transitarlos y encontrarse con lo que fue, con los que fueron.

La mirada del fotógrafo está compuesta de emoción y técnica y la misión del fotógrafo es atrapar esa emoción mediante la técnica precisa que traslade la huella del medio luminoso, inmenso e inmediato, a un espacio limitado por el encuadre y por la respuesta, siempre restringida, de un soporte, de modo que la emoción pueda cruzar de un corazón a otro, como Alicia a través de un espejo, y habitar, siquiera por un instante, la experiencia y la emoción ajenas.

La mirada del fotógrafo introduce mensajes en botellas, en latas de galletas, en cajas de zapatos, en discos duros, para que viajen cerca, a la orilla de al lado, a la página impresa, al servidor de la agencia, a la pared de la galería, o a orillas mucho más distantes en el espacio y en el tiempo donde otros, que quizá aún no hayan nacido, puedan encontrar su mensaje convertido en memoria gráfica y, de algún modo, regresar a otros tiempos, a otras vidas.

El espacio es tiempo, la materia es luz, la forma es emoción y el fotógrafo los teje a todos en un mismo hilo dorado para tender puentes entre las vidas de los que son, de los que han sido y de los que serán. El fotógrafo es, en fin, Ariadna tejiendo un hilo de luz para afrontar al minotauro de la desmemoria.

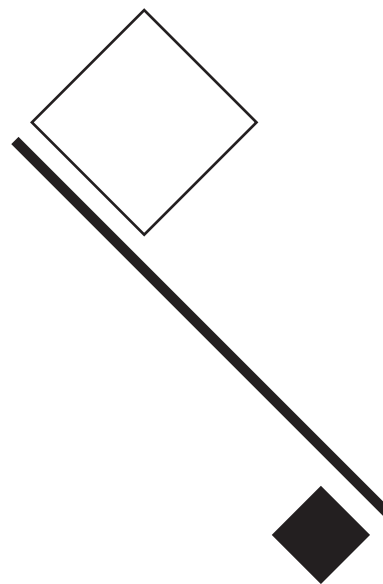


LUIS DELTELL

De tan repetido parece falso, pero mirar no depende de lo contemplado sino del que observa. La fotografía es un acto de descubrir lo oculto, de revelar aquello que está mostrándose y nos negamos a ver. Un fotógrafo se parece a un guía que tras una larga caminata nos descubre dónde está el manantial escondido del cual beber.

El poeta José Ángel Valente escribió:
El problema no es lo que sé / sino el
ver mismo. / La mirada, no el ojo. /
Antepupila.

La fotografía supone mirar; ver de nuevo
o ver por primera vez.



CARMEN RANZ

C como continuación a las palabras de Luis del Tell: " la fotografía supone mirar, ver de nuevo o ver por primera vez",

yo añadiría: y ver por última vez.

"Es la señal de que la muerte existe, nos recuerda que el ser humano es frágil",

dijo mi profesor Rafael Trobat, en la Facultad de Bellas Artes.

Y quien nos enseñó a hacer magia (o fotos), con la técnica estenopeica como ejercicio práctico de clase para entender el origen de la Fotografía.

selfi estenopeico



ISABEL ARQUERO

Procesión inolvidable

Esta foto forma parte de una serie de imágenes de una procesión que desfiló el día 3 de junio de 2018 por mi calle. Se celebraba la fiesta de El Corpus en el madrileño barrio de Pacífico. Recordaba las fotografías de Cristina García Rodero de España oculta mientras disparaba. Eran una inspiración global, pues sus fotos estaban en mi cabeza como si fueran una única imagen. Según iba viendo mis instantáneas iba siendo consciente de lo difícil que es hacer una buena foto. Y por qué no decirlo, una vez más, de la fuerza del proyecto de Cristina García Rodero.

Esta foto está tomada casi al final de la procesión, siendo ya conocedora de mi fracaso. El día era soleado, las calles estaban llenas de coches y la hilera de mujeres vestidas de negro que estaba fotografiando el esquemita de un acto religioso en comparación con la solemnidad y las representaciones

fantásticas de Rodero, por decir algo. No obstante, hubo un momento en el que sentí sobre mí la mirada de esta niña desconocida vestida de blanco. Compartimos un instante y resultó ser el momento emocionante de toda la sesión fotográfica.

Se le atribuye a Josef Koudelka la expresión de que “una buena foto es la que no puedes olvidar”. Descarto que sea esta una buena fotografía, pero su transparencia constata que las imágenes de Rodero forman parte de un mundo solo al alcance de ella. Tal vez haya otro esperándome a mí.



